

Caminos de Sinodalidad

Caminos de Sinodalidad

Caminos de Sinodalidad

Camino de Sinodalidad

Caridad

LA IGLESIA, PUEBLO DE DIOS Y SINODALIDAD.



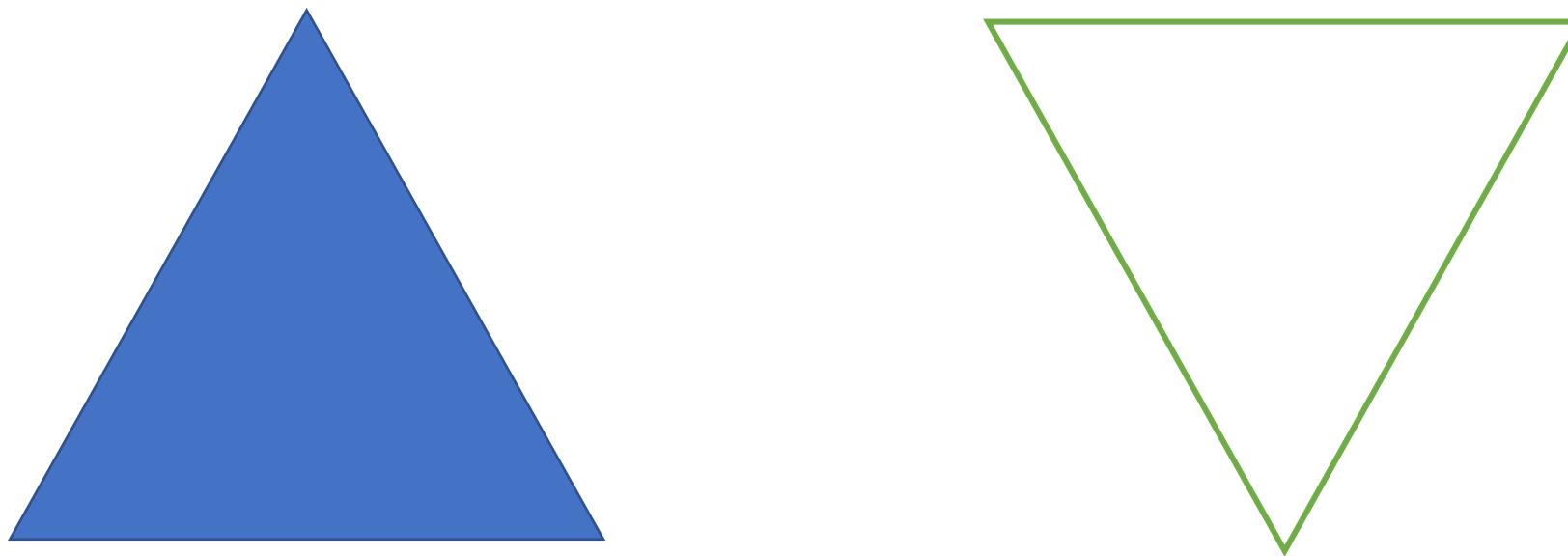
La palabra griega synodos es una fusión de dos palabras: syn, que significa “juntos”, y hodos, que significa “camino”, lo cual, básicamente, puede traducirse como “juntos en camino”.

Recordemos que los primeros cristianos y cristianas eran llamados “los del camino” de Jesús de Nazaret, es decir, el Reino. Eran los que caminaban juntos y juntas al servicio del Reino.

Ser un Pueblo que camina con Dios en la historia.



Carlos Aguiar Retes





- La sinodalidad es un estilo o modo de ser Iglesia, en el que caminamos juntos, tanto clérigos como laicos, cada uno de acuerdo a los papeles que desempeñamos y a nuestros dones espirituales. Si asumimos este proceso con un espíritu de sinodalidad, podemos profundizar en nuestra comunión con Dios y con los demás, modelar nuestra participación en la vida de la Iglesia y la corresponsabilidad que tenemos en ella y avanzar juntos en nuestra misión de proclamarle al mundo el Evangelio de Jesucristo.

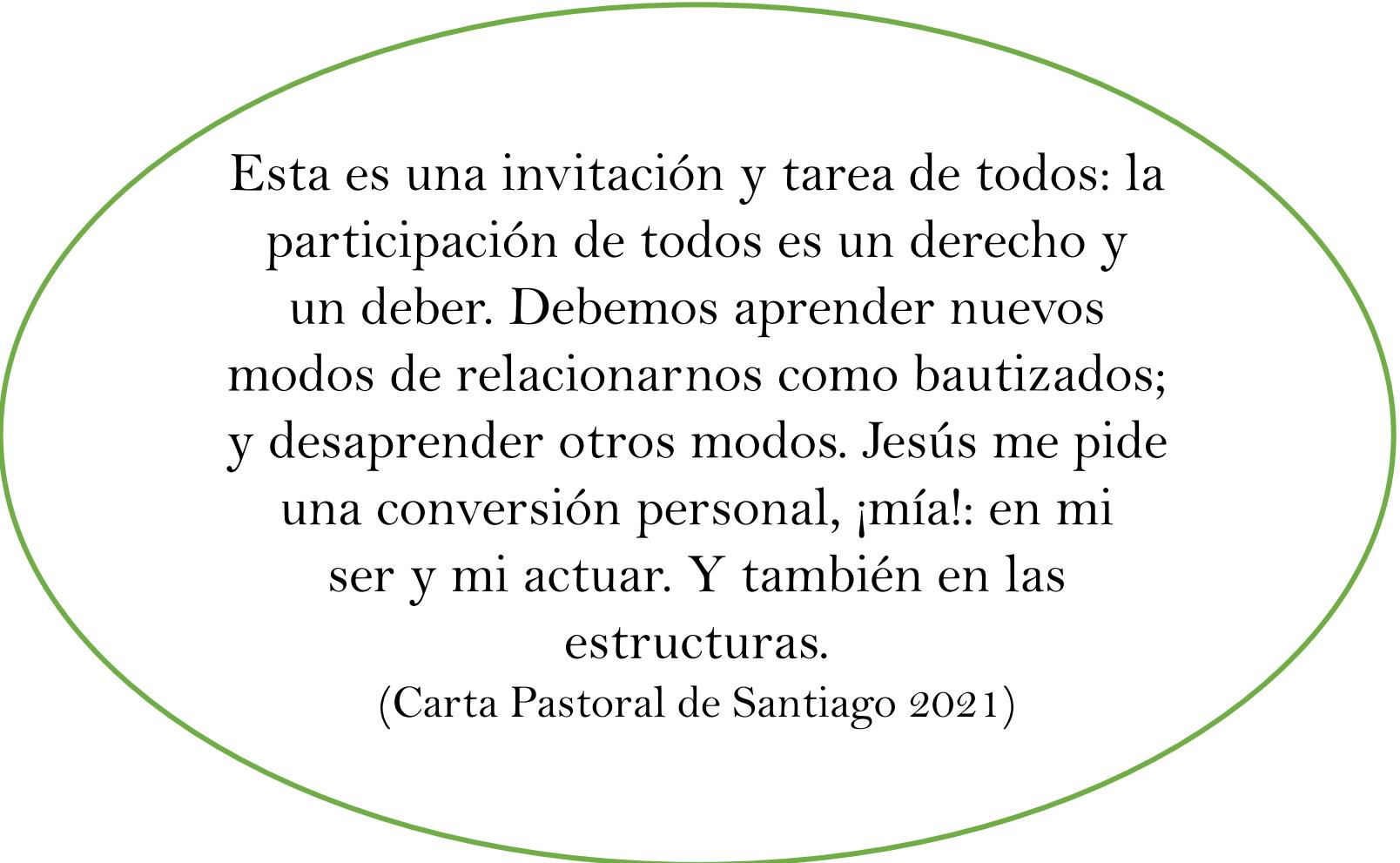
La Pontificia Comisión Teológica en su documento sobre Sinodalidad

La experiencia bíblica es Sinodal. Abrirse a la bíblico es abrirse por naturaleza a la sinodalidad. La Palabra es construida desde una experiencia de pueblo y desde una comunidad concreta que vive la experiencia de Dios en medio de su historia.

La formación para la espiritualidad de comunión y la práctica de la escucha, del diálogo y del discernimiento comunitario; nos lleva a abrirnos por la Palabra y cambiar nuestra vivencia de la fe, nuestra vida se convierte a un modo social fraternal, solidario e inclusivo con el mundo que nos rodea.

Como dice el documento de la Pontificia Comisión Teológica sobre sinodalidad indica “La asamblea es el partner convocado por el Señor cada vez que Él renueva la alianza” (13). Esta presencia de ellas en la comunidad como partner del estar de Dios hace reconocer que las “mujeres también están” y son parte dinámica del Reino.

“La conversión pastoral para la puesta en práctica de la sinodalidad exige que se superen algunos paradigmas, todavía frecuentemente presentes en la cultura eclesiástica, porque expresan una comprensión de la Iglesia no renovada por la eclesiología de comunión. Entre ellos: la concentración de la responsabilidad de la misión en el ministerio de los Pastores; el insuficiente aprecio de la vida consagrada y de los dones carismáticos; la escasa valoración del aporte específico cualificado, en su ámbito de competencia, de los fieles laicos, y entre ellos, de las mujeres. (105).



Esta es una invitación y tarea de todos: la participación de todos es un derecho y un deber. Debemos aprender nuevos modos de relacionarnos como bautizados; y desaprender otros modos. Jesús me pide una conversión personal, ¡mía!: en mi ser y mi actuar. Y también en las estructuras.

(Carta Pastoral de Santiago 2021)

La centralidad de
Jesucristo y
urgencia de cambios



Jesús es el centro de la creación; la actitud que se pide al creyente, que quiere ser tal, es la de reconocer y acoger en la vida esta centralidad de Jesucristo, en los pensamientos, las palabras y las obras. Y así, nuestros pensamientos serán pensamientos cristianos, pensamientos de Cristo. Nuestras obras serán obras cristianas, obras de Cristo. Nuestras palabras serán palabras cristianas, palabras de Cristo. En cambio, la pérdida de este centro, al sustituirlo por otra cosa cualquiera, sólo provoca daños, tanto para el ambiente que nos rodea como para el hombre mismo.

(Idem Carta Pastoral)

Poner a Jesucristo en el centro significa

Por ejemplo, de comunidades más acogedoras, ambientes más sanos y seguros en nuestras parroquias e instituciones, mayor participación y corresponsabilidad en las decisiones, diálogo intergeneracional, reconocimiento del rol de la mujer, atención a los ancianos, relaciones más cercanas en nuestras comunidades y de unas comunidades con otras, integración de los inmigrantes etc. (Idem)

Todos los bautizados somos Iglesia, y el bautismo nos da la idéntica dignidad. “En el pueblo de Dios no existen cristianos de primera, segunda o tercera categoría” (idem)



LA IGLESIA, PUEBLO DE DIOS Y SINODALIDAD.

Una Iglesia sinodal es participativa y correspondable

“El camino sinodal es el camino que Dios espera de la Iglesia del tercer milenio”. Lo afirmaba el Papa Francisco en el discurso que pronunció el 17 de octubre de 2015, con ocasión del 50º aniversario de la institución del Sínodo de los Obispos por parte del Papa Pablo VI al acercarse, en aquel entonces, la conclusión del Concilio Ecuménico Vaticano II.

Una Iglesia llamada a reformar su vida

Se trata de una afirmación programática y comprometedora, si se la encuadra en el contexto de una Iglesia llamada a la reforma de su vida con vistas a una más incisiva “salida misionera” (Comisión Teología Internacional)

LA IGLESIA, PUEBLO DE DIOS Y SINODALIDAD.

El Papa Francisco ha convocado a toda la Iglesia a vivir un proceso de sinodalidad. **Esto significa tomar conciencia que ser Iglesia es caminar juntos,** laicos, consagrados y consagradas, diáconos, sacerdotes y obispos, como pueblo de Dios.

Debemos profundizar en la dimensión pueblo de Dios como clave de lectura de la Palabra de Dios.

En el trasfondo de la Escritura está la experiencia de ser pueblo, de caminar juntos, buscando los caminos que el mismo Señor va abriendo para que transite a la tierra que mana leche y miel.

El pueblo de Dios es el protagonista de la historia bíblica, no individuos en particular. Cuando aparecen personajes como los patriarcas o los profetas, siempre es referencia al pueblo de Israel o la comunidad cristiana.

LA IGLESIA, PUEBLO DE DIOS Y SINODALIDAD.

La expresión “pueblo de Dios” señala la conciencia del Israel bíblico de ser un pueblo distinto de los otros pueblos por su relación especial con Dios. Se expresa la misma realidad en las frases usadas con frecuencia como “mi pueblo,” “su pueblo,” y “tu pueblo.”

Haré de ustedes mi Pueblo y yo seré su Dios. Así tendrán que reconocer que soy yo, el Señor, el que los libró de los trabajos forzados de Egipto. (Ex 6,7)

LA IGLESIA, PUEBLO DE DIOS Y SINODALIDAD.

“El camino de la sinodalidad es el camino que Dios espera de la Iglesia del tercer milenio” (CTI)

“La vida sinodal es testimonio de una Iglesia constituida por sujetos libres y diversos, unidos entre ellos en comunión, que se manifiesta en forma dinámica como un solo sujeto comunitario que, afirmado sobre la piedra angular que es Cristo” (CTI)

“En la Iglesia, la sinodalidad se vive al servicio de la misión... La Iglesia está llamada a activar en sinergia sinodal los ministerios y carismas presentes en su vida para discernir, en actitud de escucha de la voz del Espíritu, los caminos de la evangelización” (CTI)

“La sinodalidad es el arte de una Iglesia que se deja renovar para ser cada vez más una Iglesia relational, inclusiva, dialogante y generadora, es decir, una Iglesia emergente que renace constantemente con y por quienes la mantienen viva.” (Subsecretaria del sinodo de obispos)

OREMOS

Padre de Misericordia,
Que, con entrañas maternas, nos asistes y sostienes,
y has sellado una alianza con nosotros.

Somos tu pueblo que peregrina en América,
herido por nuestras incoherencias y fragilidades.
Ayúdanos a volver la mirada a Jesús Resucitado,
Y, reconociendo el daño y el dolor causado,
Y el llamado que nos haces en los signos de los tiempos,
podamos avanzar contigo por caminos
de verdad, justicia, perdón y reparación.

Envíanos tu Espíritu para crecer
en relaciones más sanas,
generar ambientes acogedores, inclusivos, y
respetuosos, y llegar a ser una Iglesia más fraterna,
sinodal, profética y esperanzadora.

María de Guadalupe, Madre de América,
acompañanos en este camino de discernimiento,
renovación y conversión. Amen

